

RESUMEN PONENCIA

Reflexiones sobre la interseccionalidad en la construcción del conocimiento: los privilegiados vs los marginados.

Dra. María M. Pessina Itriago

Cuando hablo de la teoría de la interseccionalidad, me remito a lo planteado por Crenshaw (1989) y también por Sojourner Truth quienes se refieren a “experiencias interseccionales” como aquellas que viven las mujeres negras que no son acopladas como grupo cuando los focos de representación de las relaciones de poder se estructuran en términos “sexuales” o “raciales”. A partir de estas experiencias se derivan múltiples formas de discriminaciones y experiencias de subordinación.

La intención de la ponencia es analizar cómo ciertos discursos, conceptos, categorías son instrumentalizados, apropiados y resignificados –al igual que las normas y otros dispositivos discursivos– en la acción política reivindicativa frente a aquellas que son dominantes. Desde allí se desarrollan concepciones vinculadas al género. En muchos casos encontramos que el género masculino es tomado como referencia universal y, asimismo, se ha podido evidenciar el nacimiento de jerarquías de género que son construidas y legitimadas como parte de procesos sociales y de representaciones simbólicas.

Dentro del campo de género y conocimiento, encontramos estudios que abordan la relación del género y la academia, que nos permiten entender los parámetros que han utilizado para evitar relacionar a ciertos grupos, como es el caso de grupos de mujeres y personas racializadas, en una producción de conocimiento validada cultural y socialmente. Asimismo, plantear un breve análisis sobre la clase y la raza. Encontramos que estos factores interfieren en la naturalización de privilegios y que las intersecciones entre raza, clase y género dan forma a cómo las personas experimentan el mundo y develan los aspectos de la experiencia vivida. En este sentido, lo anterior nos permite comprender y tomar en cuenta ese sentido de superioridad de determinados grupos humanos que evidencia la existencia de relaciones de poder/dominación a través de los cuales se han construido social y culturalmente.

De este modo percibo que la tradición intelectual que históricamente está relacionada desde una estructura que se sustenta en el privilegio racial, produce lo que se ha denominado un *habitus* blanco. Estas indagaciones me permiten entender que hay una estructura analítica y excluyente presente en la producción de conocimiento que no permite la validez, desarrollo y práctica de Otros. Por lo tanto, se puede indagar que existe un discurso liberal sobre la raza, el género y otras categorías identitarias como vestigios sesgados o de dominación que se perciben como marcos intrínsecamente negativos en los cuales el poder social invisibiliza o margina a aquellos que son “diferentes”.